El proyecto final de carrera se posiciona ante mí como una problemática real existente en el puerto de La Coruña. Se entiende por tanto como un ejercicio de ensayo tratando desde la escala territorial hasta la definición constructiva y por lo que se intenta no optar por una arquitectura ostentosa sino una arquitectura real, funcional donde predomina la idea de las relaciones entre el ciudadano de La Coruña con su identidad histórica, la Pesca.

La generación de **"la lonja"** resulta de un proceso de adaptación de escalas y actividades.

¿Cómo recuperar una zona industrial marítima, que se opone y expulsa a la ciudad?

El problema quedaba claro desde un primer momento pero parecía que las soluciones más sencillas, como desplazar las lonjas a puntos alejados del centro Coruña no respetaban la cultura ni la historia de la ciudad.
Aquí es donde nacía el verdadero problema.

¿Sabremos ser capaces de no reproducir y desplazar modelos de ciudades con frente marítimo, para crear una propia identidad en el que la convivencia de espacios sea posible?

La respuesta es sí y de este modo se propone.

El punto de partida por lo tanto, será cómo conseguir la convivencia de espacios públicos, de mercado y de ocio con un mercado de pescado en continuo movimiento, con las consecuencias que ello conlleva.
Pasando por las de un orden social, de las que nos hacemos cargo desde la implantación de un equipamiento en este punto de la ciudad con las consiguientes repercusiones de movimientos, actividades y posibilidad de recuperación el frente marítimo. Hasta los últimos detalles de construcción de este espacio.
El problema desde un primer momento, se focaliza en la escala.

¿Cómo combinar espacios acotados de un uso libre y activo con las grandes dimensiones que una lonja necesita?

La estrategia se basa, en saber entender y recuperar la geometría de la lonja típica que conocemos, ya que se entiende como un modelo válido, en el que la logística externa e interna encajan para un perfecto funcionamiento.

En segundo lugar, al presentarse este sólido, gran continente en el que poder desarrollar el programa que se propone como complemento. Se propone una estrategia que talla este sólido, que entiende la disposición de los programas como una extracción de la masa que este volumen nos proporciona.
La modulación que lo ordena se basa en una retícula de 5,6 metros por 5,6 metros en la cual se establece la estructura que lo sostiene así como las "cajas" de actividades que lo programan.
Estos espacios programados, crecen en altura generando vacíos amplios, de sorprendente escala, que te encuentras a lo largo del recorrido por el edificio.
Esta operación, de enfatizar cada programa como un volumen y no como un plano, ensartado entre dos forjados, tiene repercusiones indiscutibles en la experiencia del edificio. Poder visualizar o ser partícipe de la actividad de una lonja, mientras compras en el mercado, es una oportunidad que solo una estrategia trabajo con el vacío como volumen esencial del proyecto puede ofrecerte.

Por otro lado, la decisión de empaquetar los servicios y comunicaciones en núcleos ordenados a lo largo de la extensión del edificio, hace entendible el funcionamiento del mismo. Volumen, escala y orden, son los tres conceptos que más se han tratado de desarrollar y trabajar en el proyecto.
En definitiva, se proyecta un volumen de geometría rotunda con una interesante espacialidad, que enriquece la experiencia del proyecto, gracias a las operaciones de talla y vaciado del continente.

La materialidad del mismo, aspecto fundamental que reforzará la atmósfera del proyecto, se define mediante la masa. La vasta dimensión del edificio, así como la presencia e idea del mismo, reclamaba el trabajo con un material sólido y robusto como el mismo, que tuviese la fuerza de oposición al vacío generado. Por ello se opta por el uso de hormigón, que eleva el volumen por medio de muros de carga así como por los núcleos de comunicación que se hacen pilares fundamentales del proyecto.

Se entendía desde un primer momento, como la ocupación de un espacio industrial, pero no por ello se quiso obviar las posibilidades que este lugar podía ofrecer, por lo que se trató de materializar el proyecto con solo tres materiales, hormigón, vidrio y vacío.